Nueva hoja de ruta para la profesión agronómica

VI CONGRESO NACIONAL DE INGENIEROS AGRÓNOMOS

El VI Congreso Nacional de Ingenieros Agrónomos, organizado por ANIA, ha contado con más de 70 ponentes y más de 400 profesionales para abordar cuestiones que marcarán el futuro de la profesión

A. CAMPOS - R. FUERTES. REDACCIÓN

La agricultura de precisión, la inteligencia artificial, la capacidad de computación, la gestión del agua, la sostenibilidad de los sistemas agroalimentarios... han sido algunos de los temas tratados en el VI Congreso Nacional de Ingenieros Agrónomos, una cita que ha reunido en la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia entre el 27 y el 30 de octubre a más de 400 asistentes y más de 70 ponentes para analizar los principales desafíos de la profesión y su papel en la transformación de los sistemas agroalimentarios.

Bajo el lema "Diseñando la nueva era de los sistemas vivos. Sostener, innovar y transformar los sectores que nos dan la vida" y organizado por la Asociación Nacional de Ingenieros Agrónomos (ANIA), el congreso se planteaba con el objetivo de adaptar la profesión a las nuevas demandas de la sociedad. En palabras del decano del Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Levante (COIAL), Joaquim Aguilella Ribera el reto era "salir de aquí con una hoja de ruta para la profesión", ante un futuro marcado por la sostenibilidad ambiental, la rentabilidad empresarial y la cohesión territorial.

Desde el COIAL hacían la siguiente reflexión: "Las profesiones tienen que pararse cada cierto tiempo a ver dónde están, adquirir perspectiva y ver, desde ahí, dónde está el futuro". Un futuro especialmente retador si se tiene en cuenta el momento de cambio que estamos viviendo. "No hablamos de un cambio de era, sino que esta es la era del cambio" en lo que se refiere a la profesión agronómica.

La irrupción de la inteligencia artificial o las posibilidades que se abren con las nuevas capacidades de computación son ejemplos de por qué este congreso ha llegado "con un planteamiento muy oportuno y en el momento adecuado" para esbozar lo que pueden ser las bases del nuevo paradigma de la profesión, según señalan desde la organización.

Los organizadores se muestran muy satisfechos con el desarrollo y resultados del congreso y señalan que la clave del éxito de estas jornadas ha sido "contar con expertos realmente valiosos que nos han permitido aproximarnos a una idea bastante certera de cómo va a ser la profesión en el futuro".

ASÍ HA SIDO EL CONGRESO

Durante el acto inaugural, celebrado en el Auditorio Santiago Grisolía del Museo de las Ciencias, los representantes institucionales y profesionales coincidieron en destacar la importancia de la ingeniería agronómica para acompañar al sector primario, mejorar las condiciones de los agricultores y ganaderos y responder a los retos que afronta la agricultura.

La presidenta de ANIA, María Cruz Díaz Álvarez, subrayó el carácter transformador de esta edición, estructurada en torno a 12 vectores que permiten analizar los cambios que marcarán el futuro de la profesión. Entre los objetivos del encuentro figura comprender estos desafíos y adecuar las competencias de los ingenieros agrónomos a las necesidades de la sociedad.

Por su parte, el presidente del Consejo General de Colegios Oficiales de Ingenieros Agrónomos, Baldomero Segura García del Río, destacó el papel de las nuevas generaciones de profesionales en un contexto en el que la agricultura ha ido perdiendo peso dentro de la economía. El decano del Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Levante, Joaquim Aguilella Ribera, incidió en la necesidad de que el congreso permita definir una hoja de ruta para la profesión.

La inauguración contó también con la participación del conseller de Agricultura, Agua, Ganadería y Pesca de la Generalitat Valenciana, Miguel Barrachina, y del conseller de Agricultura, Pesca y Medio Natural del Govern de les Illes Balears, Joan Simonet. Ambos reivindicaron el papel de los ingenieros agrónomos en la defensa y el desarrollo del sector primario.

TECNOLOGÍA, AGUA Y SOSTENIBILIDAD

El programa del congreso abordaba algunas de las principales transformaciones que afectan a la ingeniería agronómica. Entre ellas figuran la agricultura de precisión, la automatización y la robótica, la aplicación de la inteligencia artificial, la digitalización, la gestión del agua, la ingeniería de proyectos, las bioenergías, la sanidad vegetal, las infraestructuras verdes y el desarrollo de nuevas bioindustrias.

Estos ámbitos sitúan a la ingeniería agronómica en una posición clave para afrontar los desafíos productivos y ambientales del sector, impulsar la innovación y mejorar la gestión de los recursos naturales.

Bajo el lema "Diseñando la nueva era de los sistemas vivos", el VI Congreso Nacional de Ingenieros Agrónomos buscaba favorecer el intercambio de conocimientos y experiencias entre profesionales, empresas, administraciones y expertos, así como identificar las líneas de trabajo que permitan responder a las necesidades futuras de la agricultura y del conjunto del territorio.

BALANCE

El congreso se cerraba superando las expectativas iniciales y alcanzando los 400 inscritos, casi un centenar más de los previstos, cuya presencia se distribuyó a lo largo de tres intensas jornadas de ponencias que corrieron a cargo de más de 70 expertos.

En el acto de clausura, la presidenta de la Asociación Nacional de Ingenieros Agrónomos (ANIA), María Cruz Díaz Álvarez recordó que la "finalidad de nuestra profesión es trabajar para que otros coman" y emplazó a los asistentes a "no dar por clausurado este congreso, que queda abierto. Hemos marcado las líneas a seguir, y ahora empieza el trabajo de los próximos cuatro años que pasa por diseñar la nueva era de los sistemas vivos y vamos a hacerlo lo mejor posible".

La presidenta de ANIA, que entregó el premio a la excelencia a la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Agronómica y del Medio Natural (ETSIAMN) de la Universitat Politècnica de València, llamó a los asociados a luchar "por la visibilidad de la profesión, una profesión de 360 grados que abarca infinitud de áreas. Si la gente no sabe quiénes somos, si no nos conocen, estamos perdidos".



Un momento de la inauguración del Congreso. / ALBA CAMPOS

El Congreso buscaba favorecer el intercambio de conocimientos y experiencias entre profesionales, empresas, administraciones y expertos

A lo largo de la semana, el VI Congreso Nacional de Ingenieros Agrónomos ha explorado el futuro de la ingeniería agronómica ante los grandes cambios tecnológicos, ambientales, económicos y sociales que están transformando la profesión, prestando especial atención a su papel transformado y a la capacidad para anticiparse a las competencias, conocimientos y capacidades que demandará el futuro.

Tres intensas jornadas organizadas alrededor de 12 sesiones temáticas que abordaron temas como aplicación de la inteligencia artificial, la transformación digital, la gestión del agua, la ingeniería de proyectos, las bioenergías, la sanidad vegetal, las infraestructuras verdes, los sistemas biológicos o las nuevas bioindustrias. Todo ello secundado por debates, presentaciones de proyectos, espacios de networking y sesiones especiales que han logrado reunir en un mismo foro a profesionales, expertos, empresas e instituciones.

En definitiva, este encuentro organizado por ANIA a través del Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Levante (COIAL), ha empezado a diseñar la hoja de ruta que ha de preparar tanto a las nuevas generaciones como a los profesionales en ejercicio para afrontar nuevos retos, aprovechar nuevas áreas de actividad y reforzar la presencia de la profesión en los grandes debates tecnológicos, económicos y sociales.

Desde la organización recuerdan que "la celebración del Congreso hubiese sido imposible sin el apoyo del Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, Conselleria d'Agricultura, Aigua, Ramaderia i Pesca de la GVA, el Institut Valencià de Investigacions Agràries (IVIA), CaixaBank, Cajamar, Pi AG Sciencies, Caja Ingenieros, Diputació de València, Generalitat de Catalunya, Fundación Mutualidad de la Ingeniería, Grupo Tragsa, Govern de les Illes Balears, Junta de Extremadura, Interporc, Howden, Seipasa, Hispatec, John Deere, Yara, Global Omnium, CentreVerd, 10t Project Management, Dalmau Natura, Hermisan y Global Gestión Energía-Ingeniería ESS".

En las páginas siguientes pueden leer sendas entrevistas con dos de los participantes en este Congreso, Paquita Escoi y Antonio Vicent, que son una muestra de lo tratado en las tres intensas y provechosas jornadas.



El Congreso se cerró superando las expectativas iniciales y alcanzando los 400 inscritos, casi un centenar más de los previstos. / COIAL

VI CONGRESO NACIONAL DE INGENIEROS AGRÓNOMOS

“Estudiamos la probabilidad de que una plaga entre, se establezca y su posible impacto”

La sanidad vegetal es un pilar fundamental de la agricultura y, al mismo tiempo, uno de sus mayores desafíos en un mundo globalizado con intensos flujos comerciales. Con motivo del Congreso Nacional de Ingenieros Agrónomos, el doctor Antonio Vicent Civera explica cómo funciona el sistema europeo de prevención y control de plagas y enfermedades emergentes, qué mecanismos se activan ante su detección y cómo se evalúan los riesgos asociados a las importaciones. Una conversación que permite profundizar en el funcionamiento de los controles fitosanitarios, las medidas de salvaguarda y su eficacia, en un contexto en el que las interceptaciones de plagas en frontera generan preocupación y debate en el sector agrario.



ANTONIO VICENT CIVERA
Presidente del Panel de Sanidad Vegetal de la EFSA y coordinador del Centro de Protección Vegetal y Biotecnología del IVIA

JULIA LUZ. REDACCIÓN.

Valencia Fruits. *Teniendo en cuenta que la sanidad vegetal se ha convertido en uno de los grandes desafíos de la agricultura, ¿qué diagnóstico podemos hacer de la situación fitosanitaria actual de los cultivos en Europa?*

Antonio Vicent. La sanidad vegetal en Europa se encuentra en una encrucijada. Así la definí en una jornada que organizó el Colegio de Ingenieros Agrónomos hace algún tiempo, en la que abordamos la situación de la sanidad vegetal tanto en España como en el conjunto de Europa, porque no podemos olvidar que todas las normativas, tanto las relativas a los productos fitosanitarios como las que regulan las plagas y enfermedades de cuarentena, son europeas, no nacionales.

Por una parte, tenemos una reducción drástica tanto del número como de la diversidad de productos fitosanitarios disponibles. Por otra, Europa es una economía basada en el comercio, tanto importador como exportador. Por ello, la introducción de nuevas plagas y enfermedades está inevitablemente asociada a estos flujos comerciales de vegetales y productos vegetales, aunque es cierto que durante las últimas décadas, Europa está sufriendo la entrada de un número considerable de nuevas plagas y enfermedades que, en algunos casos, provocan impactos muy importantes.

VF. *Y en esta “encrucijada”, ¿cómo actúa Europa ante la amenaza de nuevas plagas y enfermedades?*

AV. Aunque el escenario puede parecer muy pesimista, afortunadamente la situación no es así. En principio, las normas internacionales de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que regulan todo lo relativo al comercio, establecen que los países pueden adoptar barreras fitosanitarias para evitar o reducir la entrada de plagas y enfermedades a través de vegetales y productos vegetales. Sin embargo, estas medidas deben ser siempre proporcionales al riesgo. Es decir, no se pueden utilizar como barreras comerciales, sino que deben estar justificadas por el riesgo y el impacto potencial que esa plaga pueda tener en el territorio.

Para ello se realizan análisis de riesgos, que lleva a cabo la Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria (EFSA) a través de su Comisión Técnica de Fitosanidad, cuyo panel presido actualmente. Somos un grupo de 19 científicos de diferentes países y especialidades que, mediante metodologías públicas y validadas, realizamos análisis para evaluar el riesgo que supone una plaga. Estudiamos la probabilidad de que entre en el territorio, de que consiga establecerse una vez introducida, de que pueda dispersarse desde ese foco inicial y, finalmente, el impacto que podría causar.

Si esos estudios demuestran que existe un riesgo elevado de que se produzca ese escenario, el informe se traslada al Comité Fitosanitario Permanente de la Comisión Europea, en el que están representados los Estados miembros. Es en este marco donde se deciden las medidas normativas que deben adoptarse.

Estas medidas pueden ir desde prohibir la entrada de determinados vegetales o productos vegetales en la Unión Europea hasta establecer requisitos que reduzcan el riesgo con el objetivo de alcanzar un nivel de riesgo aceptable sin interferir en los flujos comerciales.

> **“Las medidas no son perfectas y hay que vigilarlas para garantizar que se cumplen y evitar que se relajen, pero tampoco podemos pretender un blindaje absoluto ”**

Los Estados miembros de la Unión Europea son los encargados de aplicar estas medidas, pero puede ocurrir que una plaga consiga superar todas esas barreras y entrar en el territorio, también a través del comercio irregular de plantas que no han pasado los controles oficiales.

Cuando esto sucede, se activa un protocolo recogido en un plan de contingencia, también definido a escala europea. En nuestro país, son los servicios de sanidad vegetal de las comunidades autónomas los organismos encargados de actuar. En función de la situación, se puede establecer un programa de erradicación, cuyo objetivo es eliminar el brote e impedir que quede presencia de la plaga, o un programa de contención.

Esa sería, a grandes rasgos, la respuesta que se articula siguiendo una estructura jerárquica en la que intervienen la CE, los Estados miembros y las comunidades autónomas.

VF. *¿Es suficientemente eficaz el sistema europeo de vigilancia y control o su estructura dificulta una respuesta rápida ante estas amenazas?*

AV. Hablamos unos volúmenes de importación masivos. Por tanto, los sistemas funcionan mediante inspecciones y controles estadísticos, pero estos nunca pueden ofrecer una garantía absoluta.

Por ello, es importante que no centremos el debate únicamente en si se inspecciona más o menos en los puertos. Las interceptaciones que se producen en frontera son, precisamente, controles que permiten comprobar si el sistema está funcionando correctamente o no.

Cuando la CE detecta un incremento de las interceptaciones de un determinado patógeno o plaga en frontera, debe dirigirse al país de origen y revisar el protocolo que tiene acordado con él. Esto puede indicar que ese país no está aplicando adecuadamente las medidas para garantizar que su mercancía llegue a las fronteras de la UE con las condiciones fitosanitarias exigidas.

Así, es cierto que se producen entradas de plagas y enfermedades, pero hay que tener en cuenta que, sin las medidas que tenemos actualmente, aunque puedan parecernos imperfectas, la cantidad de introducciones sería muchísimo superior.

El mensaje es que las medidas no son perfectas y hay que vigilarlas permanentemente para garantizar que se cumplen y evitar que se relajen, pero tampoco podemos pretender un blindaje absoluto. Mientras existan estos flujos comerciales, es inevitable que, aunque sea en un porcentaje muy bajo, alguna plaga o enfermedad consiga escapar a los controles.

Además, siempre aparecen nuevos patógenos y plagas, en ocasiones más agresivos, y no es fácil que la legislación pueda anticiparse a estas situaciones. Son fenómenos que se producen en los propios ecosistemas y que no siempre son previsibles.

Por ello, aunque el sistema no es perfecto, sí permite mantener un equilibrio con los flujos comerciales.

Precisamente, la nueva normativa europea, que comenzó a aplicarse a finales de 2019, pone mucho énfasis en la prevención y la preparación. Es fundamental contar con planes de contingencia, recursos, planes de acción, concienciación social y ejercicios de simulación. No podemos reducir el riesgo a cero, por lo que debemos estar mejor preparados para detectar cuanto antes cualquier introducción y actuar rápidamente para erradicarla o contenerla.

VF. *Teniendo en cuenta que Europa mantiene unos estándares de seguridad alimentaria y sanidad vegetal muy exigentes, pero comercia con países que pueden tener criterios diferentes, ¿hasta qué punto es importante avanzar hacia una mayor “armonización” de las normas y los controles fitosanitarios a escala internacional?*

AV. Existen unos estándares internacionales establecidos por la Convención Internacional de Protección Fitosanitaria (CIPF), que, en principio, son aplicables a todos los países que forman parte de la FAO y de las Naciones Unidas, es decir, prácticamente todos.

La cuestión está en lo que se denomina el nivel de riesgo aceptable, que ya depende de cada país. En nuestro caso, es una decisión que corresponde a la Ce.

Así, aunque partamos de una misma normativa y de un mismo protocolo técnico, cada país puede interpretar y establecer estándares que difieran sustancialmente dependiendo de su situación.

VF. *Para terminar, como presidente del Panel de Sanidad Vegetal de la EFSA hasta 2029, ¿cuáles son sus principales prioridades al frente del organismo?*

AV. La EFSA se encuentra actualmente en un proceso de cambio orientado a mejorar la eficiencia. El objetivo es que todas las evaluaciones se puedan realizar con el máximo rigor científico, pero también de una manera más rápida.

Desde hace aproximadamente un año hay un nuevo director ejecutivo y la línea de trabajo va precisamente en esa dirección: garantizar la mejor evaluación científica posible, pero agilizando los procedimientos para que las evaluaciones puedan completarse en menos tiempo del que requieren actualmente.

Estamos trabajando para mantener ese equilibrio entre una ciencia rigurosa y unos procedimientos lo más ágiles posible para a evitar que los procesos se eternicen dentro de la estructura jerárquica que comentábamos anteriormente.



“¿Estamos dejando pasar talento que podría estar liderando nuestras empresas?”

La nueva ingeniería agronómica necesita mucho más que conocimientos técnicos: requiere capacidad de adaptación, visión global y liderazgo para afrontar los retos de un sector en transformación. ¿Están las empresas aprovechando todo el talento disponible? Paquita Escoi Martínez, gerenta de Fruilar, ha abordado estas cuestiones en el VI Congreso Nacional de Ingenieros Agrónomos. Desde su experiencia al frente de una central frutícola, defiende la importancia de combinar la formación técnica con una visión amplia de la empresa y de reconocer el talento sin distinciones de género.

PAQUITA ESCOI MARTÍNEZ
Gerenta de Fruilar

NEREA RODRIGUEZ. REDACCIÓN.

Valencia Fruits. *Ha participado como ponente en el Congreso Nacional de Ingenieros Agrónomos para abordar las habilidades y el talento que necesitará la nueva ingeniería. ¿Cuál considera que es el principal cambio que afronta hoy la profesión?*

Paquita Escoi. El principal cambio es avanzar hacia una agricultura inteligente, en un sector cada vez más tecnificado, con un mercado más exigente, márgenes ajustados y mayor riesgo climático. Antes se pensaba sobre todo en producir y obtener kilos; ahora debemos prestar más atención a la calidad, al medio ambiente y al aprovechamiento de los recursos, que son limitados. El cambio climático es una realidad que estamos viendo en el campo, y este verano en Lleida ha sido un infierno. El futuro pasa por utilizar la tecnología para mejorar la eficiencia sin perder el criterio técnico.

VF. *Su trayectoria ha pasado por la programación informática, la formación agraria, la calidad y la gerencia de Fruilar. ¿Hasta qué punto esta combinación de perfiles es representativa del ingeniero agrónomo que necesitan hoy las empresas?*

PE. Cada vez es más importante tener una visión global. La especialización es buena, aunque también necesitamos profesionales capaces de comprender distintas áreas y relacionarlas. En mi caso, conozco la producción, he trabajado en calidad y conozco a nuestros productores. Al asumir la gerencia, necesitas entender cómo funciona toda la central frutícola. Esa experiencia me permite comprender mejor las consecuencias de las decisiones en el conjunto de la empresa.

VF. *La automatización, la robotización y la digitalización están transformando las centrales frutícolas. ¿Qué competencias tecnológicas debería dominar un ingeniero agrónomo?*

PE. No se trata de que todos sean especialistas en tecnología, sino de que sepan qué herramientas existen, cómo funcionan y cuándo pueden utilizarlas. Deben identificar qué procesos se pueden automatizar o robotizar y qué beneficios aportan. Los jóvenes tienen la ventaja de que muchas de estas tecnologías forman parte de su formación, mientras que quienes estudiamos hace treinta años hemos tenido que aprenderlas después. Sin embargo, la experiencia práctica también es fundamental para interpretar los resultados. La tecnología es una herramienta, pero hay que saber utilizarla.

VF. *Cada vez se generan más datos en el campo y en los almacenes. ¿Qué importancia tiene analizarlos y convertirlos en decisiones útiles?*

PE. Los datos son útiles cuando nos ayudan a comprender lo que ocurre y a tomar mejores decisiones. La inteligencia artificial puede contribuir a una agricultura preventiva mediante modelos que permitan anticipar riesgos y detectar problemas. Podemos cruzar datos meteorológicos con incidencias en el campo, resultados productivos de la central e información económica sobre las liquidaciones de los agricultores. Pero acumular información no basta: necesitamos profesionales capaces de interpretarla, contrastar las previsiones con la realidad y extraer conclusiones útiles.

VF. *¿Cómo ha cambiado el papel del ingeniero agrónomo dentro de una central frutícola, una cooperativa o una empresa agroalimentaria?*

PE. Los ingenieros agrónomos siguen desarrollando muchas de las funciones de antes, tanto en el campo como en las empresas, pero las nuevas tecnologías les abren otros ámbitos. Pueden trabajar en producción, sanidad vegetal, construcciones agrarias o gestión, entre otras áreas. Ahora disponemos de más información y herramientas para analizarla. El ingeniero agrónomo puede relacionar datos meteorológicos, productivos y económicos para comprender qué sucede y ayudar a tomar decisiones que mejoren los resultados de la empresa.

VF. *Más allá de los conocimientos técnicos, ¿qué habilidades de liderazgo, comunicación y gestión de equipos considera imprescindibles para asumir responsabilidades directivas?*

PE. Para liderar hacen falta escucha, comunicación clara y coherencia. A las personas que trabajan conmigo les pido responsabilidad y que piensen en lo que hacen y en sus consecuencias. También considero fundamental que disfruten de su trabajo y sean felices. Las personas trabajan mejor cuando se sienten valoradas. Quien dirige no solo debe organizar tareas y alcanzar objetivos, sino crear las condiciones para que cada persona pueda desarrollar bien su trabajo y aportar lo que sabe.

VF. *La incorporación de nuevas tecnologías también exige adaptar los equipos y las formas de trabajar. ¿Cómo se gestiona ese cambio dentro de una empresa y qué papel desempeña la formación continua?*

PE. El cambio se gestiona explicando por qué es necesario, escuchando a las personas y acompañándolas durante el proceso. No basta con instalar una tecnología: hay que aprender a utilizarla y entender cómo modifica el trabajo diario. La formación continua es esencial para ganar confianza y aprovechar las nuevas herramientas. Sin profesionales formados y comprometidos no hay una transformación real, por mucha tecnología que incorporemos.

VF. *Desde su experiencia al frente de Fruilar, ¿qué perfiles profesionales son hoy más difíciles de encontrar y qué competencias necesitan las empresas agroalimentarias?*

PE. Más que señalar un único perfil, destacaría la importancia de contar con profesionales que combinen conocimientos técnicos con capacidad de adaptación, visión global y responsabilidad. Las empresas necesitan personas con iniciativa para aprender, que busquen hacer bien su trabajo y comprendan cómo influye su actividad en el resultado final. El conocimiento especializado es necesario, pero debe acompañarse de capacidad de aprendizaje.

> **“Si no reconocemos el talento y no damos oportunidades a quienes pueden liderar proyectos y empresas, estamos perdiendo capacidades que necesitamos”**

VF. *¿Está respondiendo la formación universitaria a las necesidades reales de las empresas o hace falta reforzar la conexión entre universidad, centros de investigación y tejido empresarial?*

PE. La formación universitaria y la investigación aportan una base fundamental, pero todavía falta una transferencia real de sus avances a las empresas y cooperativas agrarias. Necesitamos profesionales que identifiquen qué tecnologías son útiles en cada caso, las adapten a los procesos y acompañen su implantación. Igual que contamos con ingenieros que diseñan proyectos de riego o construcciones agrarias, necesitamos ingenieros agrónomos y consultores que ayuden a las empresas en su transformación digital. Para ello es clave reforzar la colaboración entre universidades, centros de investigación y empresas, y acercar la formación a los problemas reales del sector.

VF. *La ingeniería agronómica debe integrar conocimientos técnicos, económicos, tecnológicos y humanos. ¿Cómo se consigue ese equilibrio sin perder la especialización que requiere cada área?*

PE. No se trata de saberlo todo, sino de mantener una buena especialización y comprender cómo se relaciona el propio trabajo con el de las demás áreas. Hay que escuchar a otros profesionales y considerar los efectos de cada decisión en el conjunto de la empresa. La tecnología puede ayudarnos a relacionar información y mejorar procesos, pero necesitamos profesionales que sepan interpretarla y aplicar sus conocimientos a cada situación.

VF. *En el Congreso ha participado en una mesa redonda junto a otras mujeres que ocupan puestos directivos. ¿Cuál es el mensaje que ha querido trasladar con su ponencia? Y ¿qué reflexión plantea sobre la presencia femenina en los órganos de dirección del sector agroalimentario?*

PE. El objetivo ha sido visibilizar el talento femenino y reflexionar sobre por qué hay tan pocas mujeres en puestos directivos. En Cataluña pregunté a Afrucat, la asociación del sector frutícola, cuántas mujeres dirigían las empresas asociadas. De las 75 empresas consultadas, solo ocho tenían una mujer al frente, alrededor del 10%. En cuanto a las presidencias de centrales, cooperativas o sociedades agrarias de transformación, no se identificaron mujeres en la consulta que realicé.

En mi caso, tuve la suerte de que el gerente de Fruilar, que se ha jubilado, viera en mí la capacidad para asumir la gerencia. Pero creo que muchas veces a las mujeres no se las visualiza para ocupar cargos directivos. Cuando una mujer llega a dirigir una empresa, parece que la noticia es que sea mujer, en lugar de valorar su trayectoria y su capacidad profesional. También utilizo la palabra ‘gerenta’ porque es una forma de reivindicar que las mujeres podemos ocupar esos puestos con normalidad.

No se trata de plantear una cuestión de mujeres contra hombres. Es una reflexión que debemos hacernos como sociedad. Si no reconocemos el talento y no damos oportunidades a quienes pueden liderar proyectos y empresas, estamos perdiendo capacidades que necesitamos. La pregunta que debemos hacernos es si estamos dejando pasar talento que podría estar liderando nuestras empresas.